

# EL PUEBLO VASCO

ABONO: TRIMESTRE, CAPITAL, 4 P.TS. FUERA, 4,50. EXTRANJERO, 10 TELEFONO, 16

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, IMPRENTA Y FOTOGRAFADO GARRIBAY, 34

LA VIDA EN LA CORTE

## Descubrimiento y conquista de España

En rigor, España no se puede quejar, con gran fundamento, de los perjuicios que la guerra le causa. Ciertamente es que todo encarece y que muchas industrias se han paralizado por falta de materia prima, pero, en cambio, los beneficios que en el orden espiritual recibimos, son muy superiores a estas pequeñas cosas de que los garbanzos cuestan el doble y de que no haya aspirina para aliviar un dolor. Los aliados, que en época de paz no se preocupaban de nosotros, ahora se dedican insistentemente a descubrirnos. En estos días, la Prensa habla de dos casos: el de M. Alberto E. Calvert, el de M. Prevot y el de M. André Mévil. Estos tres prestigiosos extranjeros, espíritus escogidos, han venido a España para conocer y hablar bien de nosotros. Es posible que, a la vez, se hayan llevado un millar de mulas ó cien sacos de lentejas, pero aunque así fuese, sería una ingratitud reprochárselo.

El señor Calvert es australiano. Para corregir el mal efecto que esta condición pudiese causar—es bien notorio que no tiene los mismos prestigios un cerebro colonial que un cerebro de la metrópoli—la Prensa se apresura a decirnos que el señor Calvert tiene casa puesta en Londres, donde pasa gran parte del año. Así, pues, con salvada tan importante, el señor Calvert pasa a ser digno de nuestra más escrupulosa consideración. ¿Qué ha hecho el señor Calvert? Pues este señor Calvert escribió cinco, ó seis, ó diez libros acerca de diversas ciudades españolas: Granada, Sevilla, Toledo, Segovia... En esos libros recogió nuestras tradiciones. Es decir: el señor Calvert no se habrá olvidado de citar a Boabdil el Chico, con su popularizado suspiro, ni a los inquisidores que quemaban herejes en la Plaza Mayor de Segovia, ni a los caballeros que en otras edades se acuchillaban en las calles estrechas de Toledo, "la Imperial Toledo"... Snpnemos que el señor Calvert le habrá llamado así: "la Imperial Toledo"; el señor Calvert es un escritor suficientemente distinguido para no ignorar ese deber de todo cronista que habla de Toledo.

El ilustre australiano avasculado en Londres, no ha escrito nada acerca de la España moderna y de los hombres del día; puede ser que esto tengamos que agradecerle. Desde luego, su literatura descriptiva ha sido provechosa para nosotros. Varios fondistas granadinos y toledanos aseguran que, con posterioridad a la publicación de estos libros, han acudido a pedirles habitaciones y sustento más de media docena de ingleses, con medias de lana, casaca de anchos bolsillos y un "Kodack". Y esto ya es de agradecer bastante.

En cambio, el señor Prevot no nos traerá "touristas". El señor Prevot vino a España y volvió a Francia diciendo de nosotros cosas extraordinarias: elogió a nuestros políticos, ensalzó a nuestros intelectuales, pisoteó la leyenda de los toreros y de las majas... En París han creído que el señor Prevot era un original que, para causar sensación, pintaba una España imaginaria. Muchos literatos de la Corte, que se dedican a la venta de artículos hablando de Goya y de los chisperos, y a la publicación de libros en que se consigna la vida gloriosa de "Terremoto" ó de "José María Ravilla", han tomado también muy a mal esta ligereza del señor Prevot, que puede atentar contra sus ingresos. Y, en fin, los fondistas jamás cantarían los al diputado francés, que así destruye nuestra leyenda. Sin toros, sin majas, sin Goya, ¿qué van a venir a buscar a España los extranjeros?...

André Mévil viene más derecho a nuestro corazón. André Mévil—periodista parisien—en vez de publicar crónicas ó hacer discursos acerca de nosotros en su patria, mandó un artículo a "La Epoca". Más que un artículo es una proclama. Más que una proclama, una admisión. El señor Mévil, observó que en España había germanófilos. Entonces comprendió claramente que su deber era apartarlos del terrible error en que naufragaban sus espíritus. Y escribió su crónica.

En ella, el señor Mévil nos invita a reconocer que esta guerra se aparta mucho del concepto que los españoles y los franceses tenemos de las guerras, y, en apoyo de ello, evoca la figura del Cid, "héroe francés español, en el que se sintetiza el ideal común de nobleza y de valentía." A nosotros, buenos patriotas, nos duele que los franceses se adueñen también del Cid, que es lo único que nos queda para citar, en unión de don Juan de Austria. Pese por que nos quitan Tángier y parte de la zona que nos cedía en Marruecos el Tratado de 1904, pero... ¿el Cid?... No lo consentimos. Ofrezcamos el Mmi. las Canarias, lo que sea necesario, a cambio de esa sombra veneranda de la que tan evanescentes estamos los españoles. Por ventura hemos declarado nosotros hispano-franceses al caballero Bayardo, ó anglo-ibero al duque Astolfo, el de la lanza encantada?...

Pero, a pesar de nuestro hondo disgusto, no podemos menos de reconocer que el señor Mévil tiene razón en una de sus afirmaciones: en tiempos del Cid no se utilizaban fusas asfixiantes; en la guerra de la Independencia, tampoco... Esta es la verdad, y no intentemos ocultarla. El señor Mévil puede declarar orgulosamente que los pueblos latinos en sus anteriores epopeyas no

han hecho eso que él llama "guerra química".

También tiene razón el señor Mévil al dolerse de que los soldados que se entregan confiadamente al reposo, puedan "despertar difuntos" por la acción de esos gases. Indudablemente, es más gallardo morir deshecho en fragmentos por una granada, ó morir—como en las guerras remotas—de la pedrada de un hondero ó de un flechazo. Siguiendo esta escala de horror al modernismo en la guerra, el supremo ideal sería la defunción de Abel: un golpe bien dado con la quijada de un burro, y morir sin testar. Comprendemos toda la belleza que hay en esta aspiración regresiva de M. Mévil.

¿Y lo de Bélgica?... El señor Mévil nos habla también de Bélgica, aunque no emite opinión acerca de lo de Grecia, por una discreción delicada; y nos invita a admirar la victoria del Marne, "tan grande como no la recuerda la Historia". Su pena es inmensa porque algún español haya negado tal victoria. A estos descreídos brinda después un ejemplo de una exquisitez verdaderamente bucólica: Francia es como un labrador que regresase al anochecer de sus labores; se va el tinte azul de la tarde, se oye el balido de las dulces ovejas, se huele el perfume de los campos húmedos... De pronto, unos malhechores se han arrojado sobre este labriego. Forcega... El ejemplo del señor Mévil nos llena de ansiedad en este punto... Forcega... Lucha... Grita... al fin, —respírennos— logra desprenderse, triunfador.

Tal fue el Marne. Francia ha salvado la civilización. Ann continuará salvándola. Y, cuando su obra esté terminada,—el señor Mévil asegura esto lleno de fe profética—España se volverá hacia Francia que envaina su acero, y le dirá: "¡Gracias!", con una delicada finura.

El señor Mévil, lo creo así. Ahora, el señor Mévil se volverá a Francia, después de la labor gigantesca de este artículo. Y nosotros — pueblo incivil — nunca sabremos agradecer bastante el ademán de este hombre ilustre que se metió en un tren para venir aquí y extender un dedo, mostrándonos la senda del bien, la senda por donde, — más sensatas que nosotros — se marchan ya nuestras mulas y nuestras lentejas...

W. FERNANDEZ FLOREZ.

Madrid, 2 Febrero, 1916.

## LAS MARAVILLOSAS HAZAÑAS DE OTRO CORSARIO ALEMÁN

Cómo se han sucedido los hechos

El ministro de Estado yanqui considera legal la captura del "Appam"

Como explicación a los telegramas ya publicados respecto a la captura del "Appam", consideramos de interés la siguiente relación de las hazañas del "Moewe", que tomamos de la Prensa francesa:

"La llegada a Norfolk (Virginia) del vapor inglés "Appam", que se creía perdido, ha causado gran sorpresa. Llegó bajo pabellón de guerra alemán, con carácter de crucero auxiliar. Traía a bordo 451 personas, incluso la tripulación: 158 más que cuando salió de Dakar.

Según cuentan los pasajeros, el día 15 del actual, a 60 millas al Norte de Madera, un barco desconocido se aproximó al transatlántico y disparó dos cañonazos contra él. El "Appam" respondió con otros dos, sin efecto. Entonces subió a bordo el capitán Berg, con 22 hombres. El capitán Harrison, comandante del "Appam", viendo que toda resistencia era inútil, se rindió y la tripulación fué encerrada en un camarote.

El barco que atacó al buque inglés es el "Moewe"; un barquito de 650 toneladas y una velocidad de nueve nudos, con tres cañones de 37 milímetros.

Una vez instalada la tripulación, el "Moewe" persiguió a un otro barco británico—el "Clammac-Tavich"—que llevaba carne en conserva de Australia, y como se resistiera lo echó a pique.

Del "Clammac-Tavich" murieron 15 tripulantes.

Volvió el "Appam" para salvar a cuatro individuos del barco cañoneado, que cayeron al mar. Poco después, el comandante del "Moewe" dió orden al oficial Berg de tomar rumbo a América.

El 10 de Enero había echado a pique al "Farrington Ford", capturando después al carbonero "Corbridge".

El 13 de Enero echó a pique a tres barcos—"Dromonby", "Arthur" y "Trador"—y el 15 del corriente al barco francés "Ariadne", que llevaba cargamento de granos.

Estos barcos representan una pérdida total de 17 millones y medio de francos.

Poco después de la llegada del "Moewe" a Norfolk, el capitán Berg bajó a tierra para conversar con el cónsul alemán en la citada población, enviando el siguiente despacho al conde Bernstorff:

"Tengo el honor de informarle que he lle-

gado a Hampton Roads con el barco "Appam", trasatlántico inglés. Llegó a bordo 400 pasajeros, entre ellos el gobernador de Sierra Leona, muchos sacos de correspondencia y 300 toneladas de mercancía."

No se sabe las medidas que tomará el Gobierno norteamericano. Si considera al buque apresado como barco mercante, lo devolverá a sus dueños al fin de la guerra; pero si lo considera como crucero auxiliar, será devuelto a Alemania."

Madrid, 4—12 n.

### CARBON Y PROVISIONES

Nueva York.—Según se nos comunica, Berg no pide más que carbón y provisiones para un corto período.

No reclama nada para efectuar reparaciones.

El Comité de neutralidad ha comenzado una información para determinar acerca de las personas que se encuentran a bordo.

Los alemanes han hecho constar ya, que si el "Appam" constituye un premio suyo, su tripulación debe ser internada en Alemania.

En los Estados Unidos se cree que el barco apresado llevaba explosivos.

Según informaciones de Norfolk, la situación a bordo es satisfactoria.

Se han levantado muy pocas protestas respecto al nuevo tratamiento implantado a bordo del "Appam".

### ASTUCIAS DEL "MOEWE"

Nauion (Por radiotelegrafía).—El capitán del "Appam" ha declarado que al acercarse el buque alemán que le capturó, lo tomó por un buque mercante.

De repente, el buque alemán dejó caer una popa postiza y apareció una batería de cañones, que comenzó a funcionar.

Supone que la popa postiza era de lona. Inmediatamente fueron libertados 20 prisioneros alemanes de los del Camerón, que cooperaron a la labor de sus hermanos.

Dicen los tripulantes del "Appam", que han sido bien tratados por los alemanes.

Entre los barcos echados a pique por el "Moewe" figura el "Clammac-Tavich", que se rindió después de una lucha en la que perecieron 17 marineros ingleses.

### DONDE SE INVOKA

#### EL CONVENIO DE LA HAYA

Washington.—Invocando el artículo 21 del Convenio de La Haya, el embajador británico reclama la restitución del "Appam" a los armadores ingleses.

Mr. Lansing, secretario de Estado, estudia la cuestión.

La embajada alemana, sostiene una tesis contraria. Para ella, el Tratado de 1828 dice que debe considerarse el "Appam" como crucero alemán y, por tanto, debe quedar en América hasta el fin de la guerra, en que será llevado a Alemania.

#### VARIOS DETALLES

Nueva York.—En el mismo momento en que se celebraban a bordo del "Appam" los tripulantes alemanes, éstos repartieron bombas en diversos puntos, dispuestas a hacerlas explotar cuando llegase la ocasión.

En el departamento de Estado se ha dicho a los periodistas, que el "Appam" debe ser considerado como presa de guerra.

La impresión general es que esa decisión ha sido tomada por una Comisión y que no implica obligación alguna al Gobierno.

#### HABLA LANSING

Washington.—Mr. Lansing, secretario de Estado, ha declarado que considera perfectamente legal la captura del "Appam", estimando que debe ser considerada como presa de guerra.

Ha dado orden para que puedan desembarcar todos los pasajeros que venían a bordo del citado buque, menos los oficiales y marineros alemanes.

## En el frente italiano

Madrid, 4—12 n.

### BOMBARDEO DE LA COSTA ITALIANA

Roma.—El jueves, a las siete de la mañana, varios navios austriacos bombardearon el puerto de San Nito Chietino (150 kilómetros al Sur de Ancona), así como las instalaciones de la línea férrea de Ortona al mar.

Estos bombardeos no causaron más que daños materiales de poca importancia.

Ancona.—Los barcos enemigos que bombardearon Ortona y San Nito eran cuatro contra-torpederos protegidos por un crucero.

La población no ha perdido la tranquilidad.

En varios puntos del litoral, la artillería de marina cañoneó vigorosamente a la flotilla, obligándola a alejarse.

El comerciante ó industrial que no anuncie sus productos no debe quejarse de que no se fomenten sus negocios; pues sabido es que cuanto mayor es la publicidad, más se vende. El que lo duda, que anuncie durante un mes y después compare y se persuadirá de ello.

## SOBRE EL PROBLEMA DE LAS AGUAS

### UN TESTIMONIO AUTORIZADO

Decididos como estamos a recoger cuanto se escriba, seriamente, sobre este problema de las aguas, nos toca hoy reproducir, con especial placer, un artículo que ayer publicó nuestro estimado colega "La Voz de Guipúzcoa", suscrito por don Sebastián Machimbarrena. Figura la suya de las de mayor relieve en el foro donostiarra, persona cuya autoridad abonan prestigios bien merecidos y fundamentos cimentados. El voto del señor Machimbarrena es de calidad siempre y lo es más aún en este asunto que, por lo que se verá más abajo, conoce en su detalle. El artículo que suscribe, modelo de claridad y de sobriedad, ha de interesar seguramente a nuestros lectores. Dice así:

Hallábase yo ausente de San Sebastián cuando se celebró la primera sesión pública de la amplia información que el Ayuntamiento ha abierto para resolver el problema del abastecimiento de aguas de la ciudad. No pude, y lo sentí grandemente, oír a los señores Pavía y Dubouloix, que sin duda trataron el problema con coherencia y con pleno y cabal conocimiento de la materia.

Pero, en cambio, oí con mucho agrado en la sesión de ayer a los señores Torrijos y Picaeva, y la exposición de antecedentes que hizo con singular elocuencia el señor Torrijos me decide a intervenir para rectificar los errores en que incurrió, porque afectan a la gestión de un Ayuntamiento que inmerecidamente tiene la honra de presidir. Pude haber hablado en el acto, cuando el señor alcalde, al terminar su discurso el señor Picaeva, invitó al público a tomar parte en la discusión, pero no lo hice porque todo el interés del auditorio estaba concentrado en la defensa personal del señor Picaeva y no quise distraer la atención general de este grave problema, que tan hondamente afectaba a la buena reputación de dicho señor.

Después del discurso del señor Picaeva nadie puede dudar ni de su buena fe, ni del celo y lealtad del Ayuntamiento que, presidido por el señor Blázquez, contrastó con el señor Picaeva determinados derechos sobre las aguas de la línea de Artienza. Esos derechos no son ilusorios. Son, al contrario, una realidad, como se ha demostrado en los Tribunales de Justicia, que dieron la razón al Ayuntamiento, resolviendo contra el señor marqués de Acilona el interdicto que promovió para impedir que el Ayuntamiento los ejercitara.

Mientras por sentencia firme y ejecutoria, que ponga término a un juicio ordinario, no se declare la ineficacia de la compra que hizo el Ayuntamiento de San Sebastián, no hay base para hablar de responsabilidades, y quien haya oído al señor Picaeva y haya seguido la historia de las sucesivas transmisiones de Artienza, con la expresa y constante reserva de los derechos adquiridos por el Ayuntamiento de San Sebastián, estará bien seguro de que la sentencia no se pronunciará jamás. Respecto de este asunto puedo decir que formada parte del Ayuntamiento que presidió el señor Blázquez y que, en las circunstancias en que se hallaba entonces la Corporación, votaría siempre por la solución, que de acuerdo con el señor Picaeva, se dió al problema de las aguas.

Esclarecida esta cuestión y limpia de toda mancha la buena fama del señor Picaeva, es necesario que la información vuelva a su cauce natural. El Ayuntamiento la ha abierto para que el público le informe acerca de la solución que debe darse a este vitalísimo problema y para que sea acertada la que se adopte es menester que se conozcan los antecedentes del asunto. El señor Torrijos los expuso con notable elocuencia y con singular deseo de acierto; pero incurrió en errores, que, a mi juicio, deben ser rectificados.

Cuando el problema del abastecimiento de aguas potables se presentó al Ayuntamiento de San Sebastián, hubo una luminosa discusión acerca de dos proyectos que se presentaron en competencia.

El uno, patrocinado por el señor Elósegui, ilustradísimo ingeniero, consistía en traer a la ciudad aguas recogidas directamente de los manantiales existentes en Landarbaso. El otro, consistía en la traida de aguas del río Añarbe. Ambos proyectos tenían de común la excelente calidad de las aguas, bajo el punto de vista de su composición química, y, por consiguiente, de su potabilidad.

El primer proyecto resolvía plenamente el problema de la pureza de las aguas. Tal como estaba concebido, era imposible su contaminación. Su defecto consistía en la próxima insuficiencia del caudal, según los cálculos probables acerca del incremento de la población.

El segundo proyecto resolvía, al parecer, el problema de la cantidad, pero con el riesgo de la contaminación de las aguas, como se hizo notar durante la discusión en el Ayuntamiento. La toma proyectada debía hacerse directamente en el río Añarbe por medio de una presa y el embalse correspondiente de más de diez mil metros cuadrados de extensión. Las aguas bajarían al embalse atravesando el poblado de Artienza, constituido por diez ó doce casas habitadas. Todo el detritus de esta peque-

ña población iba directamente al río y, siguiendo su curso, al embalse donde se establecía la toma para San Sebastián.

Era temible, en estas condiciones, la infección de las aguas, y el hecho ya previsto por varios de los concejales que tomaron parte en aquella memorable discusión, sobre todo, como explicaré luego, en el verano del año 1902.

La discusión concluyó a favor del proyecto del Añarbe.

Concejales hubo en aquel Ayuntamiento, y por cierto partidarios del proyecto de Landarbaso, que, al concluir la discusión, pidieron que, para absoluta garantía de la pureza de las aguas, se comprase la finca Artienza. El Ayuntamiento no se atrevió a gastar 700.000 pesetas en comprarla. Este era, en aquel momento, el precio de Artienza, en venta. Si mi memoria no es infiel, sus propietarios eran entonces los señores Cinto y Loubiere.

El proyecto se ejecutó y el pueblo celebró con júbilo la inauguración oficial de las aguas, que tuvo lugar en unio del año 1903.

Pasemos al año 1902. Era yo entonces alcalde de San Sebastián. Durante parte del mes de unio tuve que estar ausente, por motivos de salud, que me obligaron a permanecer una temporada en un balneario francés. A mi regreso, el señor Acha, primer teniente alcalde y competentísimo higienista, me puso en guardia contra la posible infección del abastecimiento.

Había bastantes casos de fiebre tifoidea, esparcidos por toda la ciudad, en forma que delataba, a su juicio, la existencia de una epidemia.

Inmediatamente dispuse que fueran a Artienza el señor Casadevante, director del Laboratorio, para investigar lo que hubiera de anormal en la salud del poblado situado aguas arriba de la presa, y el señor Sarasola, ingeniero municipal, para tomar las medidas que juzgara necesarias si los temores de infección se comprobaban. Esta visita no dió resultado. El señor Casadevante me dijo que no había observado nada anormal y que su información era por consiguiente, completamente negativa.

Esto no obstante, la epidemia continuaba y se extendía. Pudi su consejo a médicos e ingenieros. Médicos eminentes que venían a San Sebastián, como los señores Madinaaveitia y Saldaña, coincidieron en su parecer con médicos competentísimos de San Sebastián, para quienes era indudable que la epidemia respondía a la infección del abastecimiento. Ingenieros distinguidísimos de San Sebastián, con quien consulté, corroboraron este parecer, y oíó el dictamen privado de unos y otros, decidí que los señores Urrutia, médico municipal de San Sebastián día sazón, y Vidaur, que era entonces subdirector del Laboratorio, hicieran una detenida inspección en el poblado de Artienza.

El resultado de su visita consta en el expediente municipal.

Encontraron en el poblado dos enfermos de fiebre tifoidea. Ambos estaban gravemente enfermos. Uno de ellos tenía hemorragias intestinales y la enfermedad databa en los dos de fecha relativamente remota. Había otros convalecientes en el poblado, y excusado es decir que todo cuanto salía de los enfermos iba directamente a contaminar el río. Los señores Urrutia y Vidaur observaron personalmente el lavado de las ropas en el cauce.

Ante esta patética demostración de la causa que producía la enfermedad reinante en San Sebastián, no debía vacilar el alcalde, y no vació yo. Di la orden de interceptar en el acto el ingreso del agua de Añarbe en los depósitos y quedó reducida la ciudad a los antiguos manantiales de Uña y de Choriquista. Aquel mismo día convoqué al Ayuntamiento a sesión secreta, que se celebró inmediatamente después de una Junta de médicos que había también convocado, y el Ayuntamiento, tras de larga discusión, accedió a otorgarme las más amplias facultades, a cambio de la responsabilidad que voluntariamente y con satisfacción asumí.

Hubo que trasladar a los enfermos, aguas abajo de la presa; hacer una enérgica desinfección en el poblado de Artienza y limpiar en lo posible, el embalse donde estaba colocada la toma.

Polizmente, durante los veinte días consecutivos a la interceptación de las aguas de Añarbe, el tiempo lluvioso nos ayudó a todos. Aunque no muy abundante el caudal de los antiguos manantiales, fué lo bastante para el consumo de la ciudad, regulado por el señor Sarasola con la prudencia que le caracteriza.

## LAURENT Y NEIRA

GASTRERÍA DE SEÑORAS Y CABALLEROS

GARIBAY, 6.-Teléfono 14-59

Tenemos el gusto de informar a nuestra numerosa y distinguida clientela que durante el mes de Febrero confeccionamos trajes Tailleur y Couturier, últimos creaciones, desde 110 pesetas. Trajes de caballero, ingleses, desde 100 pesetas.

ROBES D'ENFANT

## PARA EL MAL TIEMPO

Botas de suela goma á 28 pesetas y de ternera engrasadas para aguas á precios baratísimos por reformas de local

Casa Ambielle Hernani, 27